

ECOS DE LA PALABRA

¿Dónde vive Jesús hoy?

Reflexiones sobre el evangelio de Juan 1, 35-42 (II Domingo del Tiempo Ordinario - Ciclo B)



El encuentro de los discípulos de Juan con Jesús es, quizá, uno de los textos más utilizados para reflexionar sobre la llamada que Dios sigue haciendo a muchos hombres y mujeres a comprometerse con la construcción de un mundo nuevo desde los valores del Evangelio y las propuestas del Reino. Esta llamada de Jesús no es exclusiva de sacerdotes y religiosos, es para todas las personas que reaccionan ante un orden social que dista mucho del sueño primigenio de Dios y que desean, a partir

de una vivencia comunitaria del compromiso, aportar un nuevo modo de ser y de estar en el mundo que haga posible la utopía de una sociedad reconciliada, justa, en paz y, sobre todo, donde el amor y la fraternidad no sean dos palabras más del diccionario sino una realidad para todos los habitantes del planeta.

Este encuentro sugiere tres momentos dentro del proceso de la llamada a ser discípulo de Jesús:

El primer momento está caracterizado por una **actitud de búsqueda** que hace que quien se siente llamado por Jesús no se contente con lo establecido o con aquellas cosas que la fuerza de la costumbre ha convertido en principios inamovibles. La creatividad, la escucha atenta de los signos de los tiempos, la presencia empática con las personas y la capacidad de asumir los riesgos que implica abrir nuevos horizontes para la realización del proyecto de Dios en las encrucijadas de la historia son algunos de los elementos que configuran el ser y el modo de proceder de la persona llamada.

El trasfondo de esta actitud está en la búsqueda de Jesús que en el evangelio se concreta en la pregunta: “Maestro, ¿dónde vives?”. La respuesta de Jesús, aunque es aparentemente sencilla, invita al compromiso y a una implicación radical con su causa: “Venid y lo veréis”. ¿Qué verían los discípulos hoy?

Jesús vive en las fronteras y en las periferias... donde la vida y la dignidad humana se desdibujan y se vuelven materia de “descarte”. Lo encontramos en los campos de refugiados haciendo fila para poder comer o acceder a los servicios básicos de salud. Lo encontramos en los rostros de las niñas y las mujeres que son víctimas de abusos y de

la trata. Lo encontramos colgado en las vallas de Ceuta, Melilla o México o sucumbiendo en la mar que tienen que sortear los inmigrantes para buscar un futuro que en sus países de origen les es negado. Lo encontramos en las víctimas de la intolerancia, en los cientos de hombres y mujeres asesinados por razones étnicas, religiosas, políticas o por su orientación sexual. Lo encontramos, en fin, en tantas y tantos que sufren la exclusión en sus múltiples manifestaciones.

Jesús no vive solamente en los lugares donde sus hermanos preferidos sufren, también vive en aquellos lugares **donde se trabaja por hacer de este mundo un hogar para todos...** Lo encontramos en tantas familias que son educadoras de hombres nuevos transmitiéndoles valores fundamentales como el respeto, el amor, la solidaridad, etc. Lo encontramos en quienes hacen de su profesión un servicio a los otros: médicos que anteponen el servicio al lucro; empresarios que más allá de los indicadores de la Bolsa trabajan por una economía al servicio de la gente, con rostro humano; políticos que se apartan del afán de poder para trabajar con otros por el bien común con criterios de honestidad y transparencia; comunicadores que defienden la libertad de expresión desde el respeto a la dignidad de las personas; sacerdotes y religiosos que se entregan gratuitamente sin buscar el aplauso o el reconocimiento humano. En fin, en tantas personas anónimas que ayudan a que este mundo sea más parecido al soñado por Dios.

El segundo momento es un canto a la entrega generosa, **se quedaron con Él**. Cuando alguien tiene un encuentro personal con Jesús no puede salir corriendo, su persona y su mensaje son tan atrayentes que es muy difícil decir no a su llamada. Cuando tenemos una mirada creyente sobre los lugares donde vive Jesús hoy no podemos quedar indiferentes. Hay mucho por hacer y no nos contentamos con ser simples espectadores. Podemos sumarnos al coro de los que apuestan por un nuevo tiempo para la humanidad, por los que apuestan por la centralidad de la vida con dignidad, por los que apuestan por ofrecer con humildad la sabiduría del Evangelio como una savia que puede alimentar a todos los que se acercan a beber de esta fuente de vida.

El tercer momento es una consecuencia lógica de los dos anteriores. Los que buscan a Jesús, le encuentran y se quedan con él **lo confiesan como el Mesías**, como la buena noticia que alienta su fe y su compromiso. Una experiencia tan honda es para compartir.

Javier Castillo, sj
Director del Centro Loyola de Pamplona